

LA VANGUARDIA

Presidente-Editor:
JAVIER GODÓ,
CONDE DE GODÓ

Director:
Màrius Carol

Directores adjuntos:
María Dolores García Enric Juliana
Miquel Molina Àlex Rodríguez

Subdirectores:
Manel Pérez
Isabel García Pagan
Llàtzer Moix

Adjuntos al Director: Enric Sierra y Pedro Madueño

Redactores jefes: Lluís Urià (Internacional), Jaume V. Aroca (Política), Susana Quadrado (Tendencias y Gente), Ramon Suñé (Vivir), Ignacio Orovio (Cultura), Sergio Vila-Sanjuán (Cultura)s, Joan Josep Pallàs (Deportes), Ramon Aymerich (Economía), Celeste López (Redacción Madrid), Mariàngel Alcázar (Casa Real), Jaime Serra (Infografía e Ilustración), Núria García Arenas (Diseño), Fèlix Badia (Magazine), Magí Camps (Edición) y Eduard González (Administración de Redacción)

Secciones: Elisenda Vallejo (Internacional), Josep Gisbert (Política), Pau Baquero (Opinión), Silvia Angulo (Vivir), Maricel Chavarría (Cultura), Juan B. Martínez (Deportes), Dolors Álvarez (Economía), Cristina Gallego (Fotografía) y Xavier Mas de Xaxàs (Corresponsal diplomático)

Consejeros de Dirección: Lluís Foix y Josep Maria Sòria

La UE castiga a Varsovia

LA Unión Europea vivió ayer un episodio insólito: la reelección por dos años y medio como presidente del Consejo Europeo del ex primer ministro polaco Donald Tusk con el voto favorable de 27 de los 28 estados miembros –el Reino Unido todavía no ha activado el Brexit–. ¿Qué Estado se opuso a la reelección? Polonia. Y no lo hizo de forma simbólica, hasta el punto de que el Gobierno polaco amenaza con bloquear la declaración final de la cumbre de dos días que hoy termina en Bruselas. Una amenaza bumerán...

El episodio emerge en un periodo crucial para el futuro de la UE, pendiente de las elecciones en Holanda, Francia y Alemania pero obligada a dar el do de pecho con motivo del 60.º aniversario del tratado de Roma, hito fundacional que será conmemorado en la capital italiana el próximo día 25. Existe el sentimiento generalizado de que la UE tiene que corregir sus inercias burocráticas, el distanciamiento con los ciudadanos y evitar que sus mecanismos decisorios –basados en la unanimidad– ralenticen la toma de decisiones, algo exasperante en tiempos inciertos.

Alemania y aún Francia –en los coletazos de la presidencia de François Hollande– han asumido la tarea de despejar dudas e incertidumbre y una idea que cobra fuerza: avanzar a dos velocidades es una opción muy sensata. España e Italia apoyan esta posibilidad, como quedó patente en el encuentro de los cuatro socios el pasado lunes en el palacio de Versalles. Esta orientación inquieta a algunos estados de la UE del antiguo bloque socialista, cuyo europeísmo es complejo y olvida a menudo que Europa no es sólo un mercado, una fuente de ayudas o la excusa perfecta para justificar las

reformas impopulares, sino también un ideal que descansa en valores básicos como la separación de poderes, el respeto a los derechos humanos o la acogida de refugiados. El malestar entre dos bloques –la Europa occidental que firmó el tratado de Roma hace 60 años y la del Este, incorporada por etapas desde el 2004– se venía gestando y tiene en la reelección de Donald Tusk un motivo de preocupación.

El Gobierno conservador polaco retó a la Unión Europea al oponerse a la reelección de Donald Tusk, viejo enemigo de Jaroslaw Kaczynski, líder conservador. Ayer, Varsovia se quedó sola y el asunto, lejos de ser pospuesto para uno de esos maratones negociadores de última hora, fue colocado entre los primeros de la agenda. Ni siquiera aliados de Polonia, como la Hungría de Viktor Orbán, se opusieron ayer a la reelección de Tusk, lo que deja en entredicho la reacción de Varsovia cuando habla del “*diktat* de Berlín”. Lo que sí ha demostrado es la soledad de Polonia, rehén de un pulso que responde más a sus trifulcas locales que al interés colectivo de la Unión Europea, donde la personalidad de Tusk está bien valorada. Curiosamente, el ex primer ministro polaco es el representante de un país del Este de Europa que más lejos ha llegado en el organigrama de la UE.

El episodio aporta argumentos a Berlín y París a la hora de perfilar el futuro de la Unión Europea con la opción de dos ritmos. Los próximos meses decidirán si estados miembros como Polonia, Hungría, Bulgaria o Rumanía se suben al tren o persisten en actitudes autoritarias y ausencia de reformas sin las cuales corren el riesgo de ser tratados como un bloque que resta más que suma.

Investigación, salto de escala

AYER se hizo pública la quinta edición del Informe d'Indicadors de Recerca i Innovació, correspondiente al 2016, que publica la Associació Catalana d'Universitats Públiques (ACUP). Nos complace constatar que en dicho informe predominan los datos positivos. Por ejemplo, que los fondos captados para investigación e innovación por el personal docente e investigador ha crecido más del 8% en los últimos cuatro años. O que la media de publicaciones por investigador fue en Catalunya, en el 2015, un 71% superior a la del resto de las universidades públicas españolas. O que, en su conjunto, las universidades catalanas generaron en el 2014 el 24% de los ingresos por actividades de transferencia y conocimiento en relación con el total de las universidades españolas.

Estos datos universitarios están asociados al sector de la investigación, el desarrollo y la innovación, que en Catalunya ocupa a más de 42.000 personas, la mitad de ellas, aproximadamente, investigadores. Hay aquí decenas de centros de excelencia en la investigación, de parques científicos y tecnológicos y, en suma, una red de instituciones de primer orden, tanto en el ámbito de la biomedicina como en el de la supercomputación, la nanotecnología o la fotónica. Hace ya un decenio largo que todos estos focos de trabajo han brindado a Cata-

lunya una posición destacada en España. Esta es una expresión de vitalidad y dedicación que desde esta página editorial hemos glosado y aplaudido con cierta frecuencia.

El tejido del sector de la investigación ha adquirido, pues, entre nosotros una densidad y un vigor relevantes. La senda por recorrer es todavía muy larga, por no decir inabarcable, o incluso infinita, como es natural en el mundo de la investigación. Pero los progresos efectuados son notables. Podría, por tanto, decirse que estamos a punto de dar un salto de escala importante. Ya no se trata únicamente, como al principio de esta operación, de atraer recursos y talento para hacerse un lugar en el mapa de la investigación europea o mundial. Ahora empieza a tratarse de trabajar para consolidar, en determinadas áreas, posiciones de liderazgo.

Hechos como la constitución del Barcelona Institute of Science and Technology –en el que se apoyan y fortalecen mutuamente, bajo una marca común, seis entidades de referencia (CRG, ICIQ, ICN2, ICFO, IFAE e IRB Barcelona)– o, más recientemente, el crucial refuerzo del Barcelona Supercomputing Center o, también, la apertura de una sede barcelonesa del Laboratorio Europeo de Biología Molecular, señalan un camino de progreso que en ningún caso se debe abandonar.

Quim Monzó



Eso no se dice, eso no se hace

Hace diez años, la editorial francesa Scali publicó *Le dictionnaire de la censure*. Se trata de un libraco de 546 páginas que no entiendo como ninguna editorial ha traducido todavía, ni al catalán ni al español. Sus autores son dos. Por una parte, Jean-Pierre Krémer, escritor y traductor de Bram Stoker y de relatos irlandeses. El otro es Alain Pozzuoli, escritor, guionista de radio en France-Culture, biógrafo de Bram Stoker y autor de la *Petite encyclopédie de l'étrange*.

Ahora que la palabra *censura* aparece constantemente en los medios de comunicación y, unas veces con razón y otras sin, mucha gente considera que la están censurando –y que nunca se había censurado como ahora–, es interesante releerlo; o leerlo por primera vez si antes no lo has hecho. No se circunscribe sólo a esas prácticas en territorio francés, porque en todo el mundo la censura ha sido un hecho cotidiano a lo largo de los siglos. Habla de la censura en el cine, en la literatura, en el arte plástico, en relación con las opciones sexuales... Todo a base de explicar qué obras se han visto afectadas. La parte que más me ha gustado releer es la que hace referencia a lo *políticamente*

Es una forma de censura que enarbola la aparente bandera de la lucha contra los estigmas sociales

correcto, porque es una forma de censura que cada vez tiene más predicamento ya que enarbola la aparente bandera de la lucha contra los estigmas sociales y cree que, con esta simulación, tiene bula y está en las antípodas de la censura que a menudo ejerce el poder institucional.

Dicen Krémer y Pozzuoli: “Lo *políticamente correcto* emparenta con un nuevo tipo de censura particularmente perverso que, en origen, partía de un buen principio: la defensa de las minorías oprimidas (negros, gays, etcétera), pero que, de hecho, poco a poco se ha convertido en una verdadera censura, sobrepasando su marco inicial y, haciendo presión en todos los campos del pensamiento en nombre de una moral *bien pensante*, sobrepasa los límites de lo que es razonable y se aplica a casos directamente estafalarios. El fenómeno se ha vuelto tan pernicioso que los mismos contra los que al principio se dirigía lo políticamente correcto (a saber: los reaccionarios de todo tipo) se han apoderado de él y han dado la vuelta a la tortilla en beneficio suyo”. Unas cuantas páginas más adelante concluyen: “De hecho, lo políticamente correcto prohíbe de entrada la posibilidad de poner algo en cuestión con el humor, la irrisión, la caricatura y, por extensión, toda distancia con la norma establecida, porque no soportan que nada se replantee, y aún menos la simple idea de un pensamiento provocador”.

Carteles de carnaval, programas de radio o de televisión que osan ironizar sobre las verdades supuestamente incontestables, escritores de siglos pretéritos que tienen que dejarse de leer por ser hombres, blancos y europeos, estatuas clásicas cuyas fotos no se pueden subir a las redes sociales porque enseñan la *carn d'olla*, aunque sea enclenque... No pasa día sin un nuevo ejemplo. Vestidos con piel de oveja, son los nuevos puritanos, pero no se lo digas porque se ofenden.●